¡México se ha salvado! y este es el único pensamiento que derrama el consuelo en mi corazon abatido, en medio del repentino aislamiento en que me veo, lejos de mi patria y de mi familia. Esa patria, á pesar de sus infortunios, es la hija predilecta de la divina Providencia, que en efecto *ha hecho con nosotros lo que con ninguna otra nacion.* Ahora los padecimientos pasados son timbres de gloria; nuestros antiguos desaciertos la feliz culpa que ha motivado nuestra redencion, y los odios rastreros y las fementidas pasiones de partido, locuras y debilidades propias de una situacion anómala, como la que produce el abuso de las bebidas embriagantes. Concordia, perdon mutuo de nuestros errores y un olvido absoluto de lo pasado; hé aquí lo que exige de nosotros el verdadero patriotismo. La gratitud nos impone otros deberes: amor perdurable á los heróicos príncipes que todo lo han sacrificado por salvarnos, y reconocimiento eterno al ínclito Emperador de los franceses, y á ese pueblo magnánimo que ha derramado su sangre y prodigado sus tesoros por nuestra salud."

Hé aquí la tercera de las cartas del Sr. Chauveau:

"La Martinica, Mayo 16 de 1864.

"Aun no habiamos echado anclas cuando las baterías de la ciudadela de Gibraltar y las de una fragata inglesa de vapor estacionada en la rada, saludaban con veintiun cañonazos la llegada del Emperador. No pudimos dejar de reconocer en este apresuramiento de las autoridades británicas á honrar el pabellon imperial mexicano, un testimonio de las renacientes simpatías de la Inglaterra hácia el órden de cosas que Maximiliano I va á inaugurar en América.

"Con arreglo á los usos marítimos, el buque de guerra que lleva á un soberano no puede corresponder á las demostraciones de respeto que se le hacen, y que, consideradas como esclusivamente personales, no son susceptibles de reciprocidad directa. Pero el Emperador, queriendo hacer un acto de cortesía, invitó al comandante de la "Themis" á que se encargara de pagar á nombre suyo el saludo. El comandante de la fragata francesa se apresuró á obrar con arreglo á estas instrucciones. El pabellon inglés fué izado inmediatamente en el palo mayor y saludado con veintiun cañonazos, disparados sin interrupcion. La regularidad de estos disparos, que alumbrando sucesivamente las troneras todas hacian flotar como un liston de fuego alrededor de los flancos negros del buque, unida á la voz majestuosa de las gigantescas piezas rayadas de á 30, producia un efecto imponente.

"Las autoridades inglesas tan no esperaban al saludar el pabellon imperial mexicano, la contestacion dada á sus salvas, que hicieron ejecutar por sus baterías una nueva manifestacion. El comandante de la "Themis" bajó á tierra para esplicar el significado de las salvas de su buque, y á fin de restituir á este mutuo cambio de demostraciones corteses su verdadero carácter, de vuelta á bordo hizo disparar otros veintiun cañonazos.

"Si hubiésemos llegado dos dias antes, habriamos hallado en las aguas de Gibraltar á toda la escuadra austriaca que acababa de hacer en ellas larga estacion. Solo una cañonera habia quedado y enarboló su pabellon lanzando *hurras* los marineros. A otro dia, al amanecer, vimos entrar en la rada, de vuelta de una larga y peligrosa navegacion, al buque italiano de que por tanto tiempo se habia carecido de noticias en Turin. Los tres golpes de viento de que el "Re-Galantuomo se vió acometido, habian dejado rastros numerosos en sus flancos y arboladura. Habíase visto en la necesidad de arrojar al mar batería y media, ó sea cosa de 60 cañones, los otros 20 saludaron al pabellon imperial mexicano. Como la víspera, el Emperador dió al comandante de la "Themis" órden de corresponder su saludo al buque italiano.

"Así, pues, el cañon frances sirvió de primer vínculo de union entre las dos jóvenes nacionalidades que tanto deben á las banderas de nuestro país y que muy bien podrán tener algun dia otros lazos que el de un mismo patrocinio. La emigracion de la península adoptará probablemente á México como punto de su destino. Entre las dos razas italiana y mexicana, son vivas las afinidades y numerosos los puntos de contacto, sin que tengan, por otra parte, motivo alguno de disentimiento presente ó pasado. Ademas, las ricas provincias de la Lombardía ¿no han conservado, por ventura, el mas tierno recuerdo de la activa é ilustrada solicitud de que los intereses agrícolas han sido siempre objeto de parte del Archiduque Fernando Maximiliano durante el demasiado corto periodo de su administracion? Si es cierto que los colonos gustan de fijar su residencia donde hallan libertad y seguridad, bien pueden arribar al nuevo imperio, pues hallarán en él ambas ventajas.

"El gobernador civil y militar de Gibraltar, lord Codrington, y el capitan de navío Oumaney, comandante del fuerte, vinieron en la mañana á bordo de la "Novara" á visitar á S. M. El Emperador en

una de las numerosas escursiones marítimas que le trajeron á Gibraltar, habia ya recorrido las curiosas galerías abiertas en la roca. Pero todas las personas de su comitiva para quienes era nuevo este espectáculo, se aprovecharon de la benévola autorizacion dada por el gobernador para visitar las baterías. Cuando hubimos descendido por aquellas pendientes escarpadas, cubiertas sin embargo de aloes y de palmas, encontramos á SS. MM. mexicanas paseándose en los espléndidos jardines que se estienden al pié de la fortaleza. Habian aceptado la invitacion del *luncheon* que les fué dirigida por el gobernador.

"En la noche un gran convite reunia á bordo de la "Novara," en las habitaciones del Emperador, á las autoridades inglesas, al general Codrington en cuyo pecho veíamos la medalla de Crimea, al comandante Oumaney y al capitan de la fragata inglesa, al obispo católico de Gibraltar, al comandante de la "Themis," á los cónsules belga y austriaco de Tánger que habian atravesado el estrecho para venir á ofrecer sus homenajes á S. M., y á algunas otras personas de la comitiva imperial. El cónsul frances no habia podido, á causa de enfermedad, obsequiar la invitacion que tambien recibió. Al dia siguiente, martes, el Emperador y la Emperatriz asistieron de riguroso incógnito á una de esas fiestas tan gustadas de los ingleses, y cuyos honores quisieron las autoridades británicas hacerles. La lengua de tierra neutral que separa del territorio español la ciudadela y la ciudad de Gibraltar, no podia mas favorablemente prestarse á las carreras de caballos: la fiesta es perfecta. Los *jockeys* no eran otros que los oficiales de un regimiento de cazadores, de guarnicion en Gibraltar. Los caballos eran casi todos árabes, y algunos andaluces. Uno solo de raza pura entró en juego y ganó el primer *handicap*. Toda la sociedad inglesa de Gibraltar, que es considerable, seguia con animacion desde las calesas ó tribunas, las peripecias de la lucha. En las tiendas se bebia cerveza, sherry ó champaña, exactamente como en Epsom. A no ser por el brillo del sol y el oscuro azul del cielo, nos habriamos creido en Inglaterra. Mas adonde quiera que nuestros vecinos fundan una colonia, trasportan inmediatamente sus costumbres, hábitos y fiestas, erigiendo de un modo durable y agradable la imágen de la patria ausente; así se preservan de la nostalgia á que nosotros los franceses no sabemos resistir.

"El coronel del regimiento y sus oficiales de Estado mayor quisieron servir por sí mismos á la pareja imperial durante el almuerzo ofrecido á los soberanos, bajo una tienda, cerca del campo de las carreras. Un yacht de vapor que el comandante Oumaney por sí mismo manejaba, habia ido á traer y volvió á llevar á SS. MM. á bordo de la "Novara." Imposible era realzar por medio de mas delicadas atenciones el precio de una cordial hospitalidad. El coronel del regimiento de Cazadores, conde Gleichen, antiguamente príncipe Hohenlohe y el capitan de marina italiano Pisolo, comandante del "Re-Galantuomo," volvieron á reunirse en la mesa imperial aquella noche.

"El puente de la *Novara*, á nuestro regreso de las carreras, se habia trasformado en plaza de toros. Uno de los llevados á bordo, irritado probablemente de que no se le hubiese convidado, como es costumbre en España, á la diversion que acababa de tener lugar, habia roto el lazo en los momentos en que se le hacia bajar á la batería, revolviendo furioso sobre el puente. Habia cogido á la tripulacion desprevenida; no habia allí picadores, y en cuanto al carnicero del buque era toreador muy mediano y que ni sabia manejar la capa. Afortunadamente los cuernos del animal eran muy grandes y abiertos, al estremo de que podria haber embestido de frente el palo mayor sin tocarlo con sus formidables puntas. Los tres marineros á quienes atacó, se le escaparon y se refugiaron tras los cañones, tanto mas fácilmente, cuanto que el bicho se lazó por sí mismo en los cordajes y no tenia la completa libertad de sus movimientos. Entonces se logró no sin trabajo, pero sin que hubiera necesidad de matarlo, dominar al toro, que no perdió nada en aguardar, pues fué pasado á cuchillo al siguiente dia el primero entre sus compañeros de infortunio.

"La necesidad de renovar los abastos de carbon de las dos fragatas, nos habia detenido, como se ve, mas de cuarenta y ocho horas en Gibraltar.

"La benévola acogida que SS. MM. hallaron de parte del gobernador y de la poblacion durante su permanencia en Gibraltar, nos ha probado cuán fundadas eran las impresiones que desde nuestra llegada recibimos."

—No nos ha sido posible procurarnos detalles acerca del viaje de SS. MM. II. de Gibraltar á Veracruz, y de consiguiente, queda en esta narracion un vacío que acaso mas tarde llenaremos.

En la relacion del desembarco y tránsito de SS. MM. por Veracruz, que insertaremos en el capítulo siguiente, se habla de la breve permanencia del Emperador en la Martinica, y de lo que hizo en favor de los mexicanos que estaban allí confinados.